



Almafuerte

Cantar de los cantares

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Almafuerte

Cantar de los cantares

I

Níveo cáliz de magnolia
Decorando los retoños de la rama
Cual un ánfora de sueños, -es tu frente.

Sí, tu frente,
Hija mía, madre mía, novia mía,
Es el gótico remate de la rama

Su divino corolario;
Es el grave, pausadísimo incensario
Cuya mirra de sapiencia por mi tiempo se derrama!

II

Radiaciones de las mieses, -
Rubias ondas encrespadas y brillantes
Y crujientes de los trigos, -¡tus cabellos!...

Tus cabellos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son las hebras rubicundas y brillantes

De la testa de las diosas,
De las diosas imperiosas y graciosas
¡Con el casco de sus crines enrizados y flotantes!

III

Con sellos de turquesas, -
De turquesas bien profundas, bien extrañas,
Bien azules como el aire, - ¡son tus ojos!...

Sí, tus ojos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son dos piedras bien azules, bien extrañas.

Que clavaron los querubines

Que sumergen a los astros en las nubes,
¡Bajo el arco y en el fleco de tus cejas y pestañas!

IV

Florechitas de durazno
Que la veste de las áuras amontona
Bajo el cielo de la tarde, -¡tus carrillos!...

Tus carrillos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son las flores que un arcángel amontona

Bajo el cielo de tus ojos,
Por los valles de rubores y sonrojos
¡Que divide tu severa naricita de matrona!

V

Cicatrices de caricias, -
Cicatrices de dos besos fraternales
De las almas de dos lirios, -¡tus hoyuelos!...

Tus hoyuelos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son las huellas de dos besos fraternales

Que te dieron al venirse,
Que te dieron al salir a despedirse
Los dos ángeles más puros de los coros celestiales.

VI

Como pétalos de rosa,
Como pétalos de rosa purpurada, -
Purpurada como sangre, - son tus labios!...

Sí, tus labios,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son dos pétalos de rosa purpurada

Que cayeron en la nieve;
Son el borde que resuena, que se mueve,
¡De aquel vaso de Sajonia de tu barba nacarada!

VII

Blanco polvo sacarino
Que decora rojos néctares de fresas,
Tamarindos y granadas, -son tus dientes,

Sí, tus dientes,
Hija mía, madre mía, novia mía,
Son azúcar en la cratera de fresas

De tu boca cuando ríes;
Son diamantes de Golconda que deslís
En el bálsamo bendito de tus besos cuando besas.

VIII

Caracoles nacarados, -
Nacarados caracoles pequeñitos
De la playa de los mares, - ¡tus orejas!...

Tus orejas,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son dos bellos caracoles pequeñitos

Que te llevan el augurio,
Que le llevan a tu espíritu el murmurio
¡De las cosas venideras, de los tiempos infinitos!

IX

Minarete de alabastro, -
Torrecilla de alabastro cimbradora
Cual pedúnculo vibrátil, - ¡es tu cuello!...

Sí, tu cuello,
Hija mía, madre mía, novia mía,
Es la blanca columnita cimbradora

Que se yergue y balancea
Que se yergue columpiando la presa
¡De tus rizos, de tus ojos, de tu faz encantadora!

X

Como bloques de azucenas, -
Como bloques de azucenas de la aurora,
Tras la gasa de la niebla, -¡son tus pechos!...

Sí, tus pechos,

Hija mía, madre mía, novia mía:
Son dos ramos de azucenas de la aurora

Que pusieron las vestales,
Que pusieron, bajo tules virginales,
En el trono de Carrara de la Virgen mi Señora!

XI

Ramilletes maternos
De claveles y mosquetas y alelíos
Rodeado de cedrones, -¡son tus manos!...

Sí, tus manos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son tisanas maternas de alelíos

Para todos los dolores;
Napoleones del azúcar y las flores,
¡De vendajes y brocados, de utensilios y rubíes!

XII

Mecanismo de diamantes, -
De diamantes en espumas incrustados
Por milagro de Natura, - ¡son tus pies!...

Sí, tus pies,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son diamantes en alfójar incrustador;

Son motores cadenciosos
Que golpean cadenciosos y orgullosos
¡De sentirse con la gloria de tu cuerpo coronados!

XIII

Arreboles matinales,
Matinales arreboles como velos
Recamados de oro puro, -¡son tus ropas!...

Sí, tus ropas,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son celajes recamados como velos

Con la luz de la mañana,
Con la luz que va filtrando soberana

Por el tul abullonado del ropaje de los cielos.

XIV

Bella página de un libro, -
Bella página de un libro de oraciones,
Con estampas bizantinas, - ¡tus afectos!...

Tus afectos,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Son la página del libro de oraciones

Donde rezan los nenitos,
Donde buscan los nenitos, ¡pobrecitos!
¡Las Madonas y los Cristos de radiantes corazones!

XV

Como cítaras angélicas, -
Como notas inefables de ocarines
Que bajaran de lo alto, -¡tus acentos!...

Tus acentos,
Hija mía, madre mía, novia mía,
Son acentos inefables de ocarines,

Ora tiples, ora graves;
Son escalas fugitivas de los claves,
¡Y vibrantes pizzicatos de los tiernos mandolines!

XVI

Como lámpara votiva
Que llenase de fulgores el santuario
De algún pálido Eccehomo, -¡tu gran alma!...

Sí, tu alma,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Es la lámpara votiva del santuario

Que fulgura dulcemente,
Que derrama dulcemente, tiernamente,
¡Sus caricias luminosas en la cruz de mi Calvario!

XVII

Como el bíblico poeta, -

Como el Rey de los proverbios seculares,
Que no pasan, que no mueren, -¡yo te canto!

Sí, te canto,
Hija mía, madre mía, novia mía:
Con palabras que retumben seculares.

Que no pasen, que no mueran,
Que los hombres para siempre las profieran
¡Como el cántico sublime del cantar de los cantares!

El presente texto ha sido digitalizado por el voluntario Marcelo Serezo.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#).

